

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Los alumnos y los docentes frente a los nuevos desafíos en la educación.

Silvia, Mirta Susana, Ana y Sheila.

Cita:

Silvia, Mirta Susana, Ana y Sheila (2013). *Los alumnos y los docentes frente a los nuevos desafíos en la educación. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/704>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los alumnos y los docentes frente a los nuevos desafíos en la educación

Silvia Lago Martínez

Mirta Mauro

Ana Marotias

Sheila Amado

Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Introducción

En los últimos quince años los países latinoamericanos han venido desarrollando, de forma progresiva, políticas para incorporar masivamente las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en la educación básica y media. Magdalena Claro (2010) señala que tales políticas han sido acompañadas de tres expectativas fundamentales: preparar a los estudiantes en las habilidades de manejo de tecnologías (alfabetización digital); la disminución de la brecha digital, a través del acceso universal a computadoras e internet (inclusión digital); mejoras en el rendimiento escolar por medio de cambios en las estrategias de enseñanza-aprendizaje. Las políticas públicas en Argentina en líneas generales persiguen los mismos objetivos. Si bien la escuela pública argentina cuenta con varios antecedentes en materia de planes y programas de incorporación de TIC, en éste trabajo focalizaremos en la experiencia más reciente, el *Programa Conectar Igualdad* (PCI), identificado como *modelo 1 a 1* y que consiste en la provisión de dispositivos digitales por niño u adolescente para facilitar su aprendizaje y el uso domiciliario. Se reconocen, como antecedentes de *modelos Uno a Uno* en la Argentina, a la experiencia de la provincia de San Luis (la más significativa), y más acotadas, en la Ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Córdoba y La Rioja, entre otras. Es, sin embargo, el *Programa Conectar Igualdad*, una de las principales políticas de “inclusión educativa, social y digital” de la década, la de mayor alcance (nacional), inversión y expectativas.

La presente ponencia –segmento de una investigación más amplia– se propone una aproximación al modo en que el *Programa Conectar Igualdad* se desarrolla en la escuela media, desde las miradas y voces de los actores fundamentales de la institución escolar: estudiantes, docentes y padres.

Se trata de vislumbrar, en la narrativa de los estudiantes, los usos, experiencias y

apropiaciones que realizan a partir de las tecnologías digitales disponibles en el espacio áulico y en su vida cotidiana y la percepción de los mismos sobre los aportes del programa, el impacto en sus familias y la construcción de imaginarios acerca del futuro de la escuela en el mundo digital. Además, analizando los resultados de una encuesta realizada con adolescentes se analizan los tipos de uso de las TIC, las condiciones de uso (asociado a las características de la escuela como entorno de uso de las TIC), y el impacto en las actividades escolares, todo ello vinculado a las características socioculturales del estudiante. Asimismo, se indaga en los docentes sobre las prácticas educativas mediante el uso de las tecnologías digitales poniendo el acento en cómo es percibido el concepto de inclusión digital, cómo los docentes y estudiantes pueden utilizar estas tecnologías en su actividad cotidiana, sus desafíos e inquietudes.

Los avances parciales de la investigación en curso, incluyeron en el año 2012 estrategias cualitativas –entrevistas y grupos motivacionales con estudiantes y entrevistas a docentes y autoridades- y cuantitativas de abordaje al problema. La producción del dato cuantitativo se basó en una encuesta a 150 estudiantes, de entre 15 y 19 años de edad, el tipo de muestra coincidental, en las escuelas públicas, de enseñanza media y técnica donde concurren los alumnos, seleccionados al azar.

El programa Conectar Igualdad, trae consigo nuevas prácticas educativas tanto para docentes como para estudiantes. Cabe preguntarse si la mera dotación de computadoras es suficiente para producir transformaciones en la educación de niños y jóvenes en la era digital, cuáles son las características del nuevo “ambiente tecnológico” en la escuela, cuáles son los usos de las tecnologías digitales en los jóvenes, si se producen o se perciben transformaciones en las formas de aprender y enseñar y en las relaciones entre los estudiantes y con los docentes, y si se generan nuevos procesos colaborativos de trabajo. Además, como perciben los beneficios del programa los estudiantes, sus docentes y sus familias.

Políticas educativas y TIC

Hacia fines de la década de los '90 y durante los años 2000 en Argentina y en América Latina se inicia un importante proceso de integración de tecnologías en sus sistemas educativos. Con el inicio del nuevo milenio se impone el concepto brecha digital -tanto en el discurso de actores gubernamentales y académicos como en los organismos

multilaterales- para dar cuenta de las desigualdades tecnológicas entre los países, las regiones, las ciudades y las comunidades. Los primeros indicadores que se utilizaron para medir la brecha digital referían a la dotación de infraestructura tecnológica y al acceso a la producción y consumo de bienes y servicios relacionados con las TIC.

Más recientemente el concepto de brecha digital fue ampliado con la noción multidimensional de inclusión /exclusión digital y con ello el abordaje de otras dimensiones, además de las ya señaladas, consideradas necesarias para la inclusión: educativas, culturales, sociales y de capital tecnológico.

M. Claro (op. cit.) advierte que la investigación a nivel internacional muestra que *“no es suficiente que el centro escolar provea acceso a las TIC, sino que debe ser capaz de entregar oportunidades reales de uso y adecuada calidad en el acceso para reducir la brecha de acceso o primera brecha digital”*. De manera que a medida que las condiciones de acceso y las capacidades de los artefactos y de las redes digitales, se fueron ampliando el concepto tuvo que incluir también los usos que se hacen de los medios digitales y su relación con la pertenencia a determinados sectores socioeconómicos. La misma autora señala que no es suficiente formar en el manejo técnico de las distintas aplicaciones TIC, sino que hay que crear e implementar modelos de aprendizaje que desarrollen habilidades cognitivas que permitan un uso educativamente relevante de ellas. Desde esta mirada surge un nuevo concepto llamado ‘segunda brecha digital’ que no se refiere a las diferencias de acceso, sino a las diferencias en el uso de las TIC y la capacidad de beneficiarse de ellas. Otros autores denominan a tales capacidades como *apropiación social de las tecnologías*, apropiarse, no es solamente uso o consumo, sino es poseer (o disponer) es saber, es actuar y es usufructuar. Apropiarse del objeto tecnológico y de los significados que el objeto transfiere, posibilita o desencadena (Morales, 2010).

En este marco se implementan las políticas públicas para la inclusión digital de niños, adolescentes y jóvenes. Existen múltiples experiencias en esta materia¹ con distinto alcance y desarrollo, entre ellas las que se identifican como modelos “1 a 1” y consisten en la provisión de una computadora portátil por niño u adolescente, con el objetivo de

¹ Entre otras experiencias: Plan Ceibal en Uruguay, *Un Computador por Alumno* (UCA) en Brasil, Enlaces en Chile y la iniciativa *Laboratorio Móvil Computacional* (LMC); Proyecto Huascarán y programa *Una Laptop Por Niño* en Perú, Programa Computadoras para Educar en Colombia, Programa integral Conéctate en El Salvador, Escuelas del Futuro en Guatemala, Conectar Igualdad en la Argentina (Dussel y Quevedo, 2010, Severin y Capota, 2011).

facilitar el proceso de aprendizaje en el aula y también su uso domiciliario, otorgando la posibilidad de poseer una computadora portátil que no sea exclusivamente para uso escolar. Es el caso del Programa Conectar Igualdad (PCI), se crea a principios del año 2010 y además de distribuir una computadora portátil a cada estudiante y docente de las escuelas de gestión estatal de Educación Secundaria Orientada, Técnico Profesional, Especial y Superior, aporta lineamientos pedagógicos para su utilización en el aula. Asimismo se intenta garantizar la conexión a Internet y la implementación de una red escolar en cada establecimiento educativo y se promueven acciones de formación docente, asistencia técnica en las escuelas, incorporación de las tecnologías digitales en los contenidos curriculares y desarrollo de producciones y contenidos digitales como recursos de enseñanza-aprendizaje. Vale destacar que Uruguay, a través del Plan CEIBAL, es pionero en la región al instalar y sostener el modelo 1 a 1 que resultó y resulta una política pública de fuerte impacto social (Lugo, 2011: 167). En Argentina, las razones políticas para justificar esta enorme inversión descansan, en primer lugar, en la necesidad de proporcionar igualdad de oportunidades en el acceso al conocimiento, mayor justicia social y educación de calidad para todos y, en segundo lugar, en brindar posibilidades para la revisión y transformación de las prácticas educativas, fomentar la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar y colaborar a superar la crisis que sufre el sistema educativo, especialmente a nivel medio. Como señala Sibilia, muchos jóvenes que abandonan el último ciclo de la escuela secundaria no lo hacen por cuestiones ligadas a la pobreza sino, entre otras razones, por la propuesta formativa que se les ofrece, *“la tesis del desajuste o la incompatibilidad que se ha generado entre el dispositivo escolar y los chicos de hoy”* (Sibilia, 2012: 207).

Aportes sobre la experiencia en la escuela

Como señalamos la escuela pública argentina cuenta con varios antecedentes en materia de planes y programas de incorporación de tecnologías digitales (Dussel y Quevedo: 2010). La modalidad más común en el último decenio, fue la construcción de laboratorios informáticos y gabinetes audiovisuales en la escuela, al mismo tiempo que se creaban los portales educativos, siendo el más importante **Educ.ar** (creado en el año 2000), desde donde se provee de contenidos para la enseñanza básica y media y se implementan capacitaciones a docentes, incluso para la ejecución del Programa

Conectar Igualdad.

En consecuencia, la totalidad de las escuelas abordadas en la investigación cuentan con equipamiento y por lo tanto los estudiantes ya habían recibido capacitación en las herramientas básicas de computación para actividades escolares. Si bien la posesión de una netbook personal cambió las formas de uso y apropiación no generó cambios significativos en el entrenamiento básico; además una gran parte de los estudiantes contaba con computadora en su casa previo a la incorporación del PCI en su escuela. Sin embargo, la situación de contexto fue diferente para la mayoría de los docentes. Directivos y profesores encararon la implementación del programa con reservas, “*me preocupa este cambio de paradigma*”, señalaba un director, “es muy difícil transmitir una sensación de calma”-continúa- “cuando a muchos docentes les preocupa el 'no saber' que hacer con la experiencia.” No todos los profesores saben manejar los programas que incorpora la computadora, de manera que se autoperciben en situación de vulnerabilidad, manifiestan que las netbook estuvieron en la escuela antes de que ellos se encontraran en condiciones de trabajar con los chicos en el aula, lo que resulta en actividades improvisadas y desaprovechamiento del recurso.

Persiste una combinación entre la actividad habitual y un intento por encontrar caminos para interesar a los chicos y enfrentar tareas con recursos novedosos. Los docentes se sienten obligados a “*trabajar con algo que a los chicos les guste, porque sino empiezan con el jueguito...*” y se preocupan por la calidad de las fuentes, señalan que los estudiantes no saben hacer búsquedas, determinar cuál es el material que sirve y el que no sirve, así como tampoco conocen aún como aprovechar los contenidos que la misma netbook contiene.

El temor de perder el control en el aula y la falta de atención en la tarea por parte de los alumnos es una preocupación recurrente en los profesores.

“Trato de concientizar que cuando se propone una tarea no hay que falsear; y estar con esa tarea, no con el jueguito o con el Facebook o con cualquier otra cuestión que no sea lo que se propone en clase...” (M. docente de lengua).

No obstante, la dispersión en el aula ya contaba con el antecedente del uso de teléfonos celulares, utilizados intensamente por los adolescentes. Los mensajes, el chat y las redes sociales atraviesan la vida cotidiana del aula y si agregamos la netbook estas prácticas culturales se potencian. Con ellas se agregan infinitas posibilidades para crear y

reproducir fotos, videos, música, enlazando palabra, imagen y sonido y combinando múltiples medios y diversos modos de comunicación que desafían a la escuela.

Muchos docentes se sienten sobrepasados por una situación que aún no encuentra desde lo institucional normas claras:

“en cuanto a que te descuidaste están ahí, van al recreo, todo el día pero ¿qué tienen puesto? ¿Un jueguito? Pero si se las dieron qué les tienes que decir, que las cierren, que las guarden, que no la usen, ¿Cuál es? No sé... no sé cuál será la disposición.” (E. Bibliotecaria)

Sin embargo, como señala Dussel (2010) es necesario crear entre los docentes una visión crítica en torno de la lectura e interpretación de imágenes, para no reproducir, con los medios digitales disponibles, el régimen de visibilidad de las imágenes que nos llegan por los medios masivos de comunicación. Sólo así será posible generar en los estudiantes usos críticos y creativos de las tecnologías digitales en su relación con la producción, uso y circulación de imágenes.

Algunos de los docentes entrevistados señalan que muchas veces el estudiante tiene conocimientos como usuario pero que esto no es sinónimo de ser especialista en informática:

“ellos saben los jueguitos, todas esas cosas sí. Pero trabajar no, ¿Qué programa manejan? Y los ves cuando están en Informática que se sacan un dos, un uno, no saben (...) Les va mal. No pueden manejar las tablas, hay un montón de cosas que los chicos no saben. Por eso es que a veces te dicen ‘Porque ellos manejan más’, no, manejan las cosas habituales, las redes, eso, el jueguito que yo no entiendo” (E. Bibliotecaria)

Por otra parte, los propios estudiantes reconocen la existencia de problemas disciplinarios en el aula y en otros espacios de la escuela:

“...En las clases lo usamos muy poco porque todavía no está muy bien el tema de controlar lo que hacen los chicos, entonces algunos te dejan tomar apuntes, otros no. Lo que pasa es que algunos están jugando...” (de los grupos de discusión)

Consultados sobre la formación de sus docentes señalan que no encuentran diferencias respecto del uso de las netbook relacionadas con la edad o el género de los profesores, tampoco sobre el tipo de materia que dictan.

“...Pienso que tal vez hay algunos profesores que no la llevan por vergüenza, tal vez. (...) Por ahí a unos les interesa más que a otros. Yo, por ejemplo, tengo dos profesores en el curso, uno que es joven y el otro que es más grande, y también tengo profesoras de diferentes edades. Y no todos lo saben usar. No es que hay diferencia entre hombre y mujer (...) En mi escuela están más capacitadas las profesoras que los profesores (...) Y ojo que fueron a cursos, por ejemplo en mi colegio hubo un curso. Pero bueno, va en cada uno (...) Tampoco por la edad... Es por interés (...) Depende del profesor, si le interesa aprender va a aprender “. (de los grupos de discusión)

Por su parte los docentes sostienen que las capacitaciones han sido insuficientes para poder llevar adelante el modelo de aula digital y que esto se complica aún más con los problemas en torno al piso digital (que funciona como base de la conectividad) y con el deterioro de los equipos. No obstante podemos observar en las distintas entrevistas, tal como sostienen muchos estudiantes, que la innovación de la planificación con TIC responde más a la iniciativa del docente que a la existencia de capacitaciones.

“Quizás todavía nos sigue faltando el tema de la capacitación, ahí creo que hay ambas responsabilidades, de varias partes. Indudablemente al programa le ha costado y le sigue costando ver cómo atiende la masividad. No tiene forma ni recursos para atender la masividad. Por otro lado, sumado a la masividad y a pesar de ella, la alta resistencia que tenemos los docentes a la inclusión de esto. A veces con buen criterio, yo estoy de acuerdo en que si el docente dice, “mirá, vamos a filosofar y no necesito la computadora para filosofar, necesitamos que nos miremos, nos sentemos un rato y conversemos” me parece fantástico. Pero hay otros docentes que necesitarían de ese recurso para poder hacer más dinámicas sus clases y no la utilizan.” (J. Docente de Comunicación)

Resulta interesante señalar que al margen de las opiniones y las controversias que el PCI genera entre estudiantes, docentes y autoridades, hay coincidencia en afirmar que la atmósfera o clima escolar ha cambiado con la introducción de las netbooks.

Se producen transformaciones en los hábitos de trabajo, en los vínculos entre profesores y alumnos, entre los estudiantes y en el mismo cuerpo de docentes y autoridades. Los estudiantes reconocen que el hecho de que todos tengan su computadora permite mayor intercambio para las actividades en equipo, para la preparación de las clases, las investigaciones, incluso para “pasarse” los trabajos, los temas y las búsquedas con mucha mayor facilidad que anteriormente.

Las asignaturas donde más se utilizan las netbooks para desarrollar actividades en clase son: lengua/castellano, historia/ciencias sociales, matemáticas, inglés, instrucción cívica

y geografía y algunas materias específicas de la orientación de la escuela. Cuando profundizamos en la actividad desarrollada queda en evidencia que los usos son básicos, *procesador de texto, búsquedas en la web (Google) para un ejercicio/ investigación, etc., para realizar trabajos prácticos en equipo.*

Fuera del aula los usos habituales de la netbook son para fines personales y asociados al entretenimiento: *para conectarse con las redes sociales, para bajar música/juegos, editar fotos e imágenes.* Asociados a la actividad escolar: *para hacer la tarea, intercambiar con los compañeros, intercambiar con los docentes vía e-mail* y en último lugar *para estudiar.*

“...Redes sociales, trabajos del colegio...Para jugar y cada tanto, algo del colegio, algún ejercicio. Te ponías a investigar o algo (...) Claro, a medida que te vas haciendo más grande la usas para más cosas que no sea para jugar. La usamos para editar fotos. Está buena para editar videos. Tiene un programa de música para grabar, para editar sonido (...) si nos mandan un trabajo largo lo empezás en esa computadora pero lo terminás en tu casa y después lo pasás y lo llevás. Usar esa computadora para mostrarlo en clase es como un medio de comunicación...” (de los grupos de discusión)

Aportes del Programa a la Inclusión Digital

Consultados algunos docentes sobre el aporte del PCI a la inclusión digital y social, existió consenso en señalar que el plan plantea la inclusión desde “una base material” que es igual para todos, aunque la incorporación de la netbook en las escuelas no va a remediar la desigualdad social que se vive y se evidencia en los contextos de escolarización. *“A mi me parece una experiencia fantástica que los chicos puedan tener acceso a generar una situación de tanta igualdad y tanto equilibrio social, más allá de la resistencia al cambio, más allá de la falta de capacitación...”* Vicedirectora.

En general los docentes y autoridades aprecian más el impacto socio comunitario que el pedagógico. Sobre las posibilidades de transformación en el proceso de enseñanza-aprendizaje son mucho más cautelosos y se plantean esta posibilidad hacia el futuro, como una transformación que *se va a ir dando* pero que genera más interrogantes que respuestas.

Algunos resultados cuantitativos

Si bien los alumnos receptores en un comienzo desconfiaban de que se efectivizara la entrega de los equipos, la recepción de la net generó *entusiasmo/alegría/ilusión* para el 75.3% de los jóvenes entrevistados, no obstante uno de cada diez estudiantes mostró

falta de entusiasmo.

De acuerdo a los datos relevados por esta investigación, es alta la penetración de la informática en los hogares de los estudiantes antes del PCI, ya que el 76.7% manifestó *poseer una computadora en su casa*, solo el 23.3% *no poseía* equipo. El tipo de escuela está más fuertemente relacionada con la posesión previa de esta herramienta, ya que nueve de cada diez alumnos que asiste a escuelas técnicas manifestó poseer computadora en la casa, versus el 73.3% de los asistentes a escuelas no técnicas. El nivel económico social también tiene algún tipo de incidencia ya que más de nueve de cada diez alumnos (93%) de nivel medio o superior poseían un equipo, descendiendo a dos tercios entre los estudiantes de nivel socio económico medio bajo.

El uso dado a la net es alto, nueve de cada diez de los jóvenes, lo utilizan no sólo en la escuela sino en el hogar o cualquier otro lugar a la que puedan trasladarla; apenas el 10% la utiliza *sólo en la escuela*. Tal vez resulta de interés destacar que los estudiantes de escuelas técnicas, casi tres de cada diez (26.7%) dicen utilizar su computadora personal *sólo en la escuela*.

Si bien se entregaron los equipos, para incorporar las TICs al proceso de aprendizaje, es significativo observar que sólo tres de cada diez alumnos los llevan a la escuela *todos los días*. El 43.3% expresa llevarla en forma *esporádica*, este porcentual aumenta al 66.7% entre los estudiantes de escuelas técnicas. Algo menos del 30% la lleva cuando lo solicita el profesor o para alguna tarea en particular. Las razones principales para no llevar el equipo diariamente se refieren al bajo uso que se le da en el aula, el peso para cargar la netbook en la mochila y la inseguridad, ante la probabilidad de robo en el traslado.

En cuanto al tipo o tipos de programas informáticos que se utilizan en las distintas materias, se observan algunas diferencias según el tipo de escuela, mientras en las no técnicas el procesador de texto es lo más utilizado, en las escuelas técnicas los programas específicos asociados a los estudios técnicos –imagen /dibujo-. La mayoría de los alumnos utiliza el procesador de texto para el armado de carpetas.

Las utilizaciones más habituales de la netbook para actividades fuera del espacio áulico, e incluso fuera del ámbito escolar, son por un lado, para fines personales y asociados al ocio: *para conectarse con las redes sociales como facebook* (82.7%), *para bajar música/juegos* (80%), *editar fotos e imágenes* (46%); y por otro lado, asociados al

estudio: para hacer la tarea (54,5%), *intercambio con los compañeros* (48.7%), *intercambio con los docentes vía e-mail* (32%), *para estudiar* (30%).

Cuando se consultó sobre el mayor uso que le otorgan a la net, estableciendo un orden de prioridades, se destaca *la conexión con las redes sociales* y la utilización de la netbook para *juegos/música en la red*. En tercer lugar se prioriza la utilización de la herramienta informática para *actividades escolares* ya sea dentro del aula como en la casa.

Los estudiantes opinan que *las clases donde se utiliza la netbook son más entretenidas* (68%), *que aprenden cosas que desconocían* (63,3%). Si bien reconocen estos beneficios para el proceso de aprendizaje, también observan que las clases *resultan más indisciplinadas* cuando se utilizan los equipos (60%).

Las dificultades más importantes para el uso de la netbook dentro del ámbito escolar es *la falta de conexión a internet*. Por lo cual las modalidades de conexión a internet en la escuela es muy heterogénea, no predomina una única forma. Lo hacen *por wi fi con alguna red disponible* (38.7%), *porque la escuela tiene internet* (36%), *porque llevan módem* (32%) o *a través del teléfono celular* (20.7%). El 16% de los alumnos dice no conectarse en la escuela.

El tipo de escuela marca algunas diferencias, en las escuelas técnicas *cuentan con internet (propia de la escuela) para la conexión* (63.3%) y en las escuelas no técnicas este valor disminuye al 29.2%, pero en estas escuelas es mayor el porcentaje que menciona *la conexión por módem que llevan los propios alumnos* (35%).

Los alumnos consultados, en su mayoría reconocen que se produjeron cambios con la introducción de este recurso auxiliar para el aprendizaje. También opinan que *les enseñan a usar herramientas de computación/internet* (56.7%), que *el clima de la clase es mejor/más divertido* (72.7%). Cuatro de cada diez acuerdan que *hay mayor intercambio/conexión con los profesores*, pero solo tres de cada diez opina que *mejoró la calidad de la enseñanza*. Si bien perciben un cambio favorable en el aula, no perciben que ese cambio mejoró la calidad de la enseñanza.

En cuanto a las capacidades de los docentes para transmitir conocimiento a través del uso de la herramienta informática, siete de cada diez estudiantes *sienten que los alumnos pueden saber más que los profesores*, pero a su vez perciben que los *profesores se esfuerzan por capacitarse* 57.3%.

En cuanto a los cambios generados entre los propios estudiantes, los entrevistados observan que la introducción de la net en la escuela *potenció el trabajo en equipo* (63.3%), *se difunden más los temas, resúmenes, actividades* (81.3%), *cambió la dinámica en la escuela, están todos metidos en la computadora hasta en los recreos* (57.3%).

El PCI es percibido, por un lado positivamente, *brindando igualdad de oportunidades porque todos pueden tener una net* (83.3%), *ayudando a conseguir mejores trabajos* (67.3%), *promoviendo la inclusión social de los niños /adolescentes* (64.0%), *ayudando a mejorar la educación pública* (54.0%). Pero también, por otro lado, se percibe negativamente, *no cambió nada en la escuela* (54%), *no dan más ganas de estudiar* (48.7%), *tampoco incentiva a venir a la escuela* (41.3%). El 63.3% de los estudiantes de escuelas técnicas adhieren a la afirmación *el dinero invertido se debería destinar a otras cosas más importantes*.

Con relación a las proyecciones sobre el PCI, las percepciones son por un lado optimistas: *será bueno cuando los profesores se acostumbren/se capaciten para las clases* (55.3%), *va a mejorar, recién empieza* (44.7); por otro lado pesimistas: *no se sabe si va a continuar por los cambios en el ámbito político* (44.7%), *se va a envejecer el equipamiento, por la velocidad de los cambios tecnológicos* (41.3%).

Conclusiones

¿Cómo acceden, usan y se apropian las y los jóvenes de las tecnologías digitales? En nuestro estudio se hace evidente que los jóvenes acceden a estas tecnologías en diversos ámbitos de la vida diaria (la escuela, la casa, los espacios públicos) y con varios recursos (básicamente computadoras y teléfonos celulares), de manera que el consumo de tecnología digital es un hecho cotidiano y los adolescentes cuentan con el capital tecnológico necesario².

Las posibilidades de acceso, las oportunidades y las capacidades de apropiación no son muy disímiles según el sector social y el género, aunque se pueden advertir diferencias respecto del capital cultural. Sin embargo, es necesario advertir que Buenos Aires es la

² El 90,7% de los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires utilizan computadora. Este porcentaje aumenta entre los varones (91,1%) y los adolescentes de 15 a 19 años (94%). Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Según la Encuesta de Juventud del GCBA, en 2008 el 88% de los jóvenes usaban internet. El uso aumenta entre los adolescentes, alcanzando el 94% del tramo de 15 a 19 años. También se distingue el uso según la zona de la Ciudad, en el norte el 95% de los jóvenes utiliza Internet, mientras en el sur cae al 82%.

ciudad con los mejores indicadores sociales, económicos y tecnológicos de todo el país. Incluidos o excluidos no parece ser un dilema, las diferencias se encuentran en la posesión de una computadora para uso personal (parcialmente resuelto por el PCI) y la capacidad de sostener el costo de un servicio de provisión de Internet en el hogar.

En segundo término nos preguntamos ¿Cómo viven y experimentan los estudiantes un entorno que combina mediatización con interconectividad, información con entretenimiento? La interconectividad les permite la mediatización de su vida diaria, y la utilización de las pantallas discurrir entre la información y la diversión, entrando y saliendo de ellas en cualquier momento. Las diferencias entre hombres y mujeres surgen básicamente en las elecciones del entretenimiento, ellas prefieren las redes sociales (fundamentalmente Facebook), subiendo fotos y relatando su cotidianidad, mientras que ellos se concentran más en los juegos electrónicos, el acceso a sitios de interés basados en temáticas particulares y, en menor medida, el relato de cuestiones personales.

Los estudiantes son decididamente internautas, fundamentalmente por su permanencia en las redes sociales digitales y las descargas de música y video. Acceden a múltiples tecnologías simultáneamente: la Internet corporizada en la pantalla de su computadora, el teléfono celular con conectividad y comunicación al instante, la mediatización del momento (la foto, el video) y la música. Asimismo, pueden resolver las tareas de la escuela, aunque muy pocos de ellos incursionan en los contenidos y en la producción de software, son más usuarios que productores. La producción que realizan está enfáticamente asociada a las imágenes: realizar videos y fotos y compartirlos a través de Internet. En casos específicos producen podcast (radios digitales) revistas digitales o blogs, y también se registran algunas experiencias colectivas de armado de páginas web para el centro de estudiantes u otras agrupaciones.

Está claro que los jóvenes ya no construyen su capital cultural solamente en la escuela sino también y fuertemente fuera de ella. Si bien esto no es nuevo, el énfasis que los medios de comunicación tuvieron en esta transformación a partir de su incorporación en la cotidianidad familiar se incrementa fuertemente con la mediación de las tecnologías digitales. La selección de actividades que realizan, la relevancia que adquiere la actividad escolar en sus vidas y la importancia que se asigna a la preparación para el futuro son los elementos que diferencian a los chicos entre sí.

En relación con la escuela, la narrativa sobre la experiencia en el aula nos lleva a la siguiente pregunta, ¿se implementa una nueva forma de enseñar, se trata de nuevas herramientas o nuevos saberes? Sin duda el breve tiempo de desarrollo del PCI en nuestras escuelas tiene mucha importancia, pero es insoslayable que hasta ahora sólo se han usado parcialmente herramientas auxiliares y que no se utilizan aún nuevos diseños y objetivos pedagógicos, que por otra parte se encuentran incorporados en la netbook. Estudiantes y docentes coinciden en destacar el escaso uso de los contenidos de la netbook en el aula, sin embargo muchas otras actividades se han generado a partir de los recursos tecnológicos, fundamentalmente la distribución y acceso de los materiales y las tareas colaborativas desarrolladas en el hogar.

Al mismo tiempo se sufren transformaciones en el ambiente escolar al replantearse los problemas disciplinarios y la exigencia de capacitación por parte de los docentes, quienes en muchas ocasiones son reactivos a ella. Los adolescentes perciben esta resistencia y califican a los docentes en torno de su interés por aprender, capacitarse y enfrentarse a una etapa nueva.

En relación con los aportes del PCI a la Inclusión Digital, existe consenso de autoridades, docentes, padres y estudiantes en calificarlos como positivos, aunque con algunas controversias. La inclusión digital es identificada como equidad social, como un conjunto de políticas de igualación de recursos y oportunidades. Sin embargo, no se correlaciona con el mejoramiento de la calidad educativa y tampoco con el incentivo para mantener a los jóvenes en el sistema escolar.

Al mismo tiempo, la incorporación de los equipos en el hogar ha propiciado cambios, aumentando las posibilidades de uso de las tecnologías digitales en algunos miembros de la familia y permitiendo a ciertos jóvenes capacitar a sus padres (especialmente las madres) que no contaban con acceso ni entrenamiento en tecnologías digitales, lo que redundó en la reconfiguración de algunas prácticas de la vida cotidiana.

Para concluir, es evidente que en materia educativa el PCI no es suficiente para garantizar un piso básico de “cultura digital”. No se trata sólo de poseer una computadora y una conexión a Internet, los jóvenes necesitan, para fortalecer y asegurar su inclusión e inserción social, acceder a una diversidad de bienes culturales y educativos y aprender a diferenciarlos, analizarlos, compararlos, hacer sus propias búsquedas y tomar decisiones respecto de las respuestas que encuentran, es decir

superar una brecha cognitiva. Tratándose de un proceso educativo y cultural será necesario esperar algunos años para que las nuevas prácticas educativas en contextos digitales sean incorporadas por todos los actores de la comunidad educativa.

Bibliografía

Báez M., García J. (2011). Desafíos a la pedagogía en la era digital. En Báez, García, Rabajoli *El modelo Ceibal. Nuevas tendencias para el aprendizaje*. Montevideo: Centro Ceibal – ANEP.

Claro, M. (2010). Impacto de las TIC en los aprendizajes de los estudiantes. Estado del arte. Documento de trabajo. Santiago de Chile, CEPAL.

Castells, M. (1998); *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura: Vol. I La Sociedad en Red*; Madrid: Alianza.

Dussel I., Quevedo L. (2010). *Educación y metas tecnológicas: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana

Lugo, M.T. (2011). Modelo 1 a 1 y nuevas configuraciones institucionales. Inclusión, calidad y cultura digital. En Báez, García, Rabajoli *El modelo Ceibal. Nuevas tendencias para el aprendizaje*. Montevideo: Centro Ceibal – ANEP.

Morales, S. (2009). La apropiación de TIC: una perspectiva, en *Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación*. Córdoba. Edición del autor. ECI. UNC.

Severin E., Capota Ch. (2011). *Modelos Uno a Uno en América Latina y el Caribe. Panorama y perspectivas*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el 18 de junio de 2012 de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35838865>

Sibilia, P. (2012). *¿Redes o paredes?* Buenos Aires: Tinta Fresca